¿Presento, presentamos o se presenta? La autoría en el español académico escrito de CC. Económicas y Empresariales

María de Fátima Álvarez López
Instituto Cervantes de Fráncfort

Resumen

Una de las áreas de mayor dificultad para los estudiantes extranjeros que participan en programas de intercambio con universidades españolas y que deben enfrentarse a una evaluación basada en exámenes escritos o trabajos monográficos es el dominio de una de las convenciones más características del discurso académico español escrito: la despersonalización. Esta comunicación presenta los resultados de una investigación doctoral sobre los mecanismos y funciones discursivas de la despersonalización en el discurso académico, concretamente, en el área de CC. Económicas y Empresariales, a partir del análisis cuantitativo y cualitativo de un corpus formado por textos pertenecientes a dos de los géneros más característicos del ámbito académico español: los artículos de investigación y los manuales universitarios. Los resultados de la investigación evidencian la especificidad de Económicas en cuanto a la despersonalización de su discurso, especificidad que deberá tenerse presente si se quiere formar a estudiantes extranjeros que acuden a las facultades de Económicas en España y necesitan desenvolverse eficazmente en la comprensión y producción de su discurso disciplinar.

1. Introducción

La despersonalización puede definirse como un fenómeno discursivo que consiste en la acción de evitar, mediante un conjunto de mecanismos lingüísticos, marcas que señalen la presencia explícita y directa de las personas o participantes del discurso, esto es, las marcas del "yo" y del "tú" y las marcas de terceras personas que remiten a un alguien específico, concreto, al que no se quiere identificar, bien porque no conviene, porque tiene un carácter demasiado indeterminado, bien porque no interesa.

Este fenómeno discursivo está presente en numerosos géneros, tanto orales como escritos, pero, tal y como ha resaltado la bibliografía especializada, concretamente aquella centrada en el caso del español, es particularmente evidente en el caso del discurso científico-académico escrito (véanse, por ejemplo, Myers (1989, 1990), Haverkate (1987, 1994), Luukka y Markkanen (1997) o Hyland (1998, 2008); para el español, Ciapuscio (1993), Montolío (2000), Goethals y Delbecque (2001), Campos i González (2004), López Ferrero (2006), Calsamiglia y Tusón (2007) o García Negroni (2008)). A pesar de ello, las investigaciones hasta el momento sobre el funcionamiento de tal convención siguen sin precisar cómo funciona o cuáles son sus mecanismos característicos, ni tampoco si hay diferencias intergenéricas o interdisciplinares.

Esta artículo parte de los resultados de una investigación doctoral en curso sobre los mecanismos y funciones discursivas de la despersonalización en el discurso académico en seis disciplinas -Derecho, Economía, Filosofía, Historia, Lingüística y Literatura- a partir del análisis cuantitativo y cualitativo de los distintos mecanismos de los que se vale esta función discursiva en un corpus formado por textos pertenecientes a dos de los géneros más característicos del ámbito académico español: los artículos de investigación y los manuales universitarios[1]. Concretamente, presentaremos los resultados obtenidos en la disciplina de CC. Económicas y Empresariales[2] a partir del examen de dos mecanismos que buscan la despersonalización de la figura del autor -la primera persona del plural, la pasiva con *se*- y su contraste con su presentación explícita mediante la primera persona singular en función sujeto.

2. La despersonalización del discurso científico-académico

La mayor parte de la bibliografía especializada que hace referencia al fenómeno de la despersonalización en el discurso científico-académico español lo describe como un fenómento que busca evitar la figura del autor -esto es, el "yo" del texto- bien para lograr o incrementar la objetividad del texto, bien como estrategia de cortesía positiva y/o negativa, bien como recurso de atenuación. Aunque la despersonalización, como pone de relevancia nuestra investigación, no sólo afecta a la primera persona, sino también a la segunda y, fundamentalmente, a la tercera, no cabe ninguna duda de que el escritor académico puede recurrir a distintos mecanismos lingüísticos que le permiten evitar su presencia explícita en el texto:

- Primera persona del plural
- Paráfrasis del "yo" y del "tú" en tercera persona
- Pronombre uno
- Personas generales
- Terceras personas no específicas
- Primera, segunda y tercera persona específica en función no sujeto
- Pasivas perifrásticas
- Nominalizaciones
- Pasivas con se
- Construcciones con sujeto nocional en función de objeto indirecto
- Formas no personales del verbo
- Impersonales
- Objetos metonímicos.

Estos mecanismos no despersonalizan el discurso de la misma forma ni en el mismo grado. Así, mecanismos como la primera persona del plural o las paráfrasis del "yo" y del "tú" en tercera persona (*el que suscribe*, *el lector*) son mecanismos que ocultan las marcas bajo el plural o una tercera persona gramatical, esto es, tienen una marca explícita [+explícita] que puede estar en posición sintáctica relevante (sujeto gramatical) [+relevante] o no [–relevante][3], pero ésta no hace una referencia concreta al "yo", al "tú" o a la tercera persona [–específica]. Son los que presentan menor grado de despersonalización. Otros mecanismos, como la pasiva perifrástica con complemento agente explícito, trasladan las marcas a posiciones menos re-

levantes que la de sujeto, es decir, constan de una marca explícita [+explícita] que puede ser específica o no [± específica], pero que siempre desempeña una función sintáctica menos preemintente que la de sujeto [–relevante]. Estos mecanismos tendrían un grado medio de despersonalización. Por último, están los mecanismos que omiten las marcas, como las pasivas con *se* que carecen de agente o las impersonales, que eliminan completamente la marca del texto [-explícita], y que suponen el mayor grado de despersonalización del discurso. Esta distinción no tiene unos límites estrictos, pues estos mecanismos pueden combinarse entre sí. Por ejemplo, en el caso de "*no nos parece que en la década de los 90 vaya a verse alterado este desarrollo*", hay una marca explícita, *nos*, que, además de ocultar la referencia específica a una persona del discurso bajo el plural (en concreto, el "yo" del autor o escritor), cumple una función sintáctica, la de objeto indirecto, menos relevante que la de sujeto gramatical.

No todas estas construcciones, sin embargo, están presentes en el discurso con la misma frecuencia. Nuestra investigación señala, por ejemplo, que el pronombre *uno* muestra un número tan escaso de ocurrencias en el corpus que no puede considerarse un rasgo característico de la despersonalización del discurso académico escrito en español. También se observan diferencias intergenéricas e interdisciplinares, esto es, hay mecanismos que son más frecuentes en los artículos de investigación mientras que otros recogen un mayor uso en los manuales. Por disciplinas, también se observan tendencias que llevan a favorecer uno u otro mecanismo de despersonalización. En este sentido, ¿cuáles son los rasgos que caracterizan a la disciplina de Ciencias Económicas y Empresariales?

3. La despersonalización del "yo" en cc. Económicas y empresriales.

No es nuestro objetivo hacer una presentación de todos los mecanismos de despersonalización que se emplean en el discurso de las CC. Económicas y Empresariales (en adelante CC.EE), ni describir cómo se evitan las tres personas del discurso. En esta presentación, nos centraremos 1) en cómo los autores académicos evitan su presencia explícita en el texto a través de dos de los mecanismos de despersonalización que, según nuestra investigación, más se emplean para ocultar la figura del "yo", la primera persona plural (*presentamos*) y la pasiva con *se* (*se presenta*), y 2) en qué grado lo hacen, esto es, si los autores tienden a emplear con mayor frecuencia el mecanismo de menor grado de despersonalización, la primera persona plural, o el mecanismo de mayor grado despersonalización, la pasiva con *se*, comparando el empleo de estos dos mecanismos con la presencia de marcas que señalan la presencia explícita del "yo" en el texto (*presento*), que suponen un grado cero de despersonalización.

Previamente, sin embargo, hay que aclarar que este estudio va a analizar, fundamentalmente, aquellos mecanismos que se refieran, exclusivamente, a la primera persona del discurso, esto es, al "yo" del autor. Puntualmente, y a efectos de comparación, se tomarán en consideración aquellas primeras personas plural o pasivas con *se* que se hagan referencias a colectivos en los que, además del "yo", está incluido el "tú" y/o una tercera persona. En la mayoría de los casos, esta referencia

viene dada por el contexto, que nos permite establecer que la persona a la que se está haciendo referencia sólo puede ser el autor del texto. Fijémonos en los ejemplos (1) y (2):

(1) *"Las aportaciones del presente trabajo son básicamente dos. En primer lugar se aplica una metodología de panel de datos, especificando un modelo de efectos fijos para estudiar el efecto de las variables consideradas relevantes en la explicación de las estructuras de propiedad".*

[ARTECO1-CRESPI]

"Es precisamente por esta razón por lo que dedicamos este capítulo al estudio de las opciones. En él describimos el instrumento, analizamos someramente la valoración de las opciones y el mercado existente en estos momentos en España, remitiendo al lector a la bibliografia especializada si está interesado en profundizar en el tema".

[MANECO2-FERNANDEZ]

Tanto la pasiva con *se* del ejemplo (1) (*se aplica*) como la primera persona plural del ejemplo (2) (*describimos*) evitan la presencia exclusiva del "yo" del autor, puesto que el contexto deja muy claro que es el autor del texto el que "aplica una metodología de datos" y el que "describe el instrumento"[4]. Contrastan claramente con los ejemplos siguientes -(3) y (4)-, donde la referencia no alude exclusivamente al "yo":

(3) "*En definitiva se puede discutir si los presupuestos neoliberales que nos gobiernan están más o menos generalizados, si su influencia sobre la economía es más nítida que sobre el derecho*".

[ARTECO5-TORRES]

(4) "*las reflexiones de los economistas acerca de la descentralización se han orientado, casi en exclusiva, hacia sus implicaciones para la política económica con utilización de recursos financieros, como vamos a ver a continuación*".

[MANECO5-SERRANO]

En el primer ejemplo (3), la pasiva con *se* (*se puede discutir*) activa una referencia existencial o inespecífica ("alguien/algunas personas pueden discutir") que puede o no incluir al "yo" del autor (Mendikoetxea, 1999). En el ejemplo (4), la primera persona del plural (*vamos a ver*) correspondería al *nosotros inclusivo* clásico indicado por Kerbrat-Orecchioni (1986) y Ciapuscio (1993) o al *nosotros pseudoinclusivo* de Haverkate (1987, 1994), esto es, la primera persona plural que engloba no sólo al "yo" de autor, sino también al "tú" del lector.

Las construcciones correspondientes a los ejemplos (1) y (2) serán, por tanto, el objeto de nuestra presentación. Incluiremos tanto aquellas primeras personas en posición sujeto (ocultan las marcas de la presencia explícita del "yo") y en posición no sujeto (ocultan y trasladan las marcas), como las pasivas con *se* que consten de complemento agente (trasladan las marcas o las trasladan y las ocultan) y las pasivas con *se* que carezcan de él (omiten estas marcas). Trataremos de establecer qué

mecanismos se emplean con mayor frecuencia dentro de la disciplina de CC.EE -y, de este modo, cuál es el grado de despersonalización en relación a la presencia del "yo"- y si el factor del género –artículos, manuales de investigación- es determinante en tal empleo.

3.1. La primera persona del plural: nosotros (yo)

El número total de ocurrencias de primeras personas del plural que evitan exclusivamente la primera persona –*nosotros* plural de modestia o *nosotros* (yo)- localizadas en el corpus es de 326, de las cuales, el 15% corresponde al subcorpus de CC.EE (n^5=50). Resulta un dato que supera al de otras disciplinas del corpus como Literatura o Derecho -que recogen, respectivamente, un 14% (n=45) y un 6% (n=18) de ocurrencias-, es similar al obtenido en Historia, con un 15% (n=50), pero no logra alcanzar el resultado de disciplinas como Lingüística o Filosofía, donde el uso de este *nosotros* (yo) llega, respectivamente, al 33% (n=108) y al 17% (n=55).
Dentro del subcorpus de CC.EE, sin embargo, el *nosotros* (yo) constituye la primera persona plural más frecuente, pues supone el 49,5% (n=50) del total de ocurrencias de primera persona plural halladas en este subcorpus (n=101)[6]. Esta tendencia es más evidente en los manuales -donde se recoge el mayor número de ocurrencias (n=34)- que en los artículos (n=16) [Gráfico 1]:

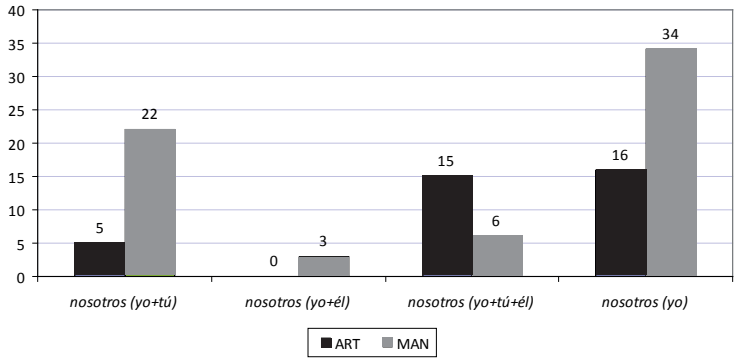

Gráfico 1. Primera persona del plural según los géneros (en ocurrencias totales)

Si atendemos a la función sintáctica de la primera persona plural, comprobamos que el mayor empleo lo recoge el *nosotros* (yo) en función sujeto, con un 90% (n=45) del total de ocurrencias (n=50) frente al 10% del *nosotros* (yo) en función no sujeto (n=5). Es decir, a la hora de emplear la primera persona plural para evitar la presencia explícita del "yo", los autores académicos tienden, de manera evidente, a ocultar las marcas de esta persona del discurso (*nosotros* (yo) en función sujeto) que a ocultarlas y, al mismo tiempo, trasladarlas (*nosotros* (yo) en función no sujeto). Esto se muestra en ambos géneros, pero más marcadamente en los manuales (n=30 en función sujeto frente a n=2 en función no sujeto) que en los artículos (n=15 en función sujeto frente a n=1 en función no sujeto) [Gráfico 2]:

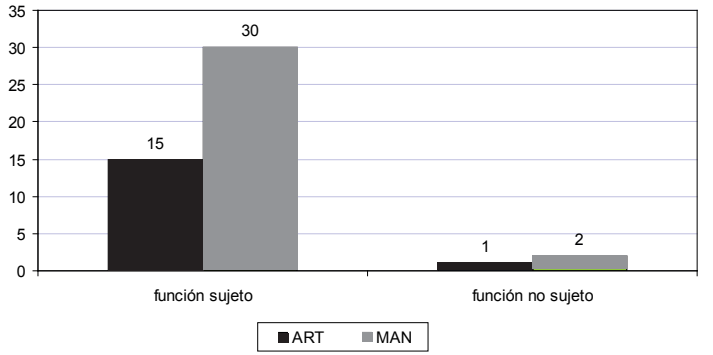

Gráfico 2. Primera persona del plural nosotros *(yo) según función sintáctica y géneros (en ocurrencias totales)*

3.2. Pasiva con se

El número total de ocurrencias de pasivas con *se* que evitan exclusivamente la presencia del "yo" -*pasivas con* se (yo)- localizadas en el corpus es de 162. Todas ellas corresponden a pasivas con *se* sin complemento agente, lo que indica que, cuando se trata de evitar la presencia del "yo", todos los autores del corpus –independientemente del género y de la disciplina- emplean la pasiva con *se* que omite completamente las marcas de esta persona del discurso.

De este total de pasivas con *se* (yo), el 59% (n=95) corresponde al subcorpus de CC.EE. Las demás disciplinas obtienen resultados mucho más reducidos: un 15% (n=25) en Derecho, un 9% (n=14) en Lingüística, un 7% (n=11) en Historia, un 6% (n=10) en Filosofía y un 4% (n=7) en Literatura. De las disciplinas analizadas, por tanto, CC.EE es, con diferencia, la que más recurre a la pasiva con *se* para evitar referencias exclusivas al *yo*, en particular, en el caso de los artículos, que presentan un número de ocurrencias (n=66) mayor que el de los manuales (n=29) [Gráfico 3]:

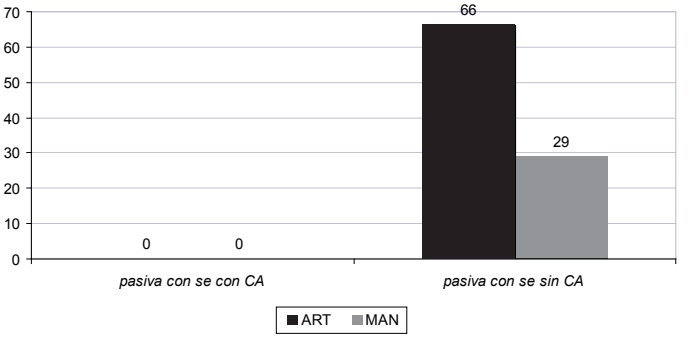

Gráfico 3. Pasiva con se *(yo) según géneros (en ocurrencias totales)*

Si tenemos en cuenta el total de ocurrencias de pasivas con se localizadas en el subcorpus de CC.EE (n=412), las pasivas con se (yo) no son, sin embargo, las pasivas con se más frecuentes, pues sólo suponen un 23% del total (n=95). El 77% restante corresponde a pasivas con se que evitan otras personas del discurso de manera exclusiva ("tú", "él") (2% n=7) y, sobre todo, a pasivas con se que evitan otros colectivos en los que el "yo" del autor y el "tú" del lector pueden estar o no incluidos (75% n=310). El análisis por géneros, sin embargo, revela diferencias significativas: en los artículos de investigación las pasivas con se (yo) suponen un 39% (n=66) del total de pasivas con se localizadas en este género (n=171), mientras que, en los manuales, estas pasivas con se sólo representan el 12% (n=29) del total de ocurrencias halladas en el género (n=241) [Gráfico 4]:

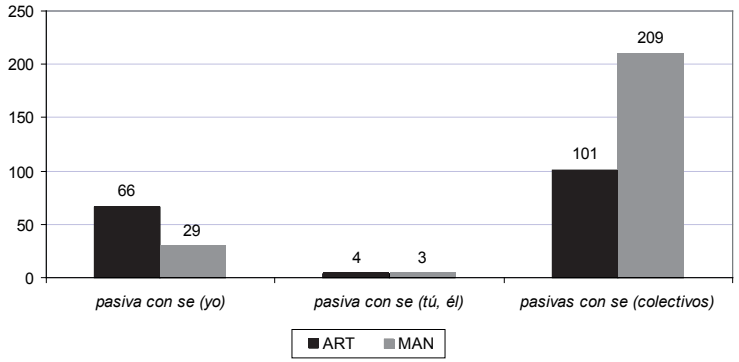

Gráfico 4. Pasiva con se *según géneros*

3.3. ¿Presento, presentamos o se presenta?

Si comparamos los resultados de los dos mecanismos anteriores con el empleo de la primera persona en posición sujeto -que supone un grado nulo de despersonalización (o grado máximo de personalización)- es evidente que, aunque la presencia explícita del "yo" no es extraña en el subcorpus de CC.EE, pues se ha localizado un total de 17 ocurrencias, los autores, en general, prefieren ocultar su presencia a través del *nosotros* (n=50) y, sobre todo, omitirla mediante la pasiva con *se* (n=95). Esta tendencia general, sin embargo, varía si se observan los datos en función de los géneros [Gráfico 5]:

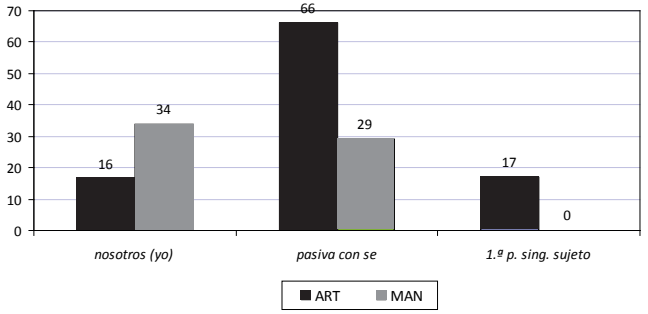

Gráfico 5. Nosotros*, pasiva con* se *y 1.ª p. sing. en función sujeto según géneros*

En los artículos de investigación, el mecanismo más empleado es la pasiva con *se* (yo), que recoge el mayor número de ocurrencias (n=66). La primera persona plural, sin embargo, no resulta más frecuente que la primera persona singular en función sujeto, tal y como se observa en los resultados totales, puesto que obtiene un número de ocurrencias menor (n=16) que la primera persona singular en función sujeto (n=17). Habría que precisar, no obstante, que todas todas las ocurrencias de esta primera persona singular se acumulan en dos textos (ARTECO2-GAGO y ARTECO5-TORRES), lo que refleja un uso poco extendido de la primera persona singular en función sujeto. En cuanto a los manuales, el mecanismo más empleado es la primera persona plural, que obtiene más ocurrencias (n=34) que las pasivas con *se* (yo) (n=29). La primera persona singular en función sujeto, por último, no muestra ninguna ocurrencia (n=0).

La inclusión de los resultados de la primera persona singular en función no sujeto, que, a diferencia de la primera persona singular en función sujeto sí es un mecanismo de despersonalización (concretamente, un mecanismo que traslada las marcas del "yo"), no supondría una variación de estos resultados. En el subcorpus de CC.EE se han localizado un total de 6 ocurrencias, todas ellas localizadas en los artículos, concretamente, en los mismos textos en los que se emplea la primera persona en función sujeto [Gráfico 6]:

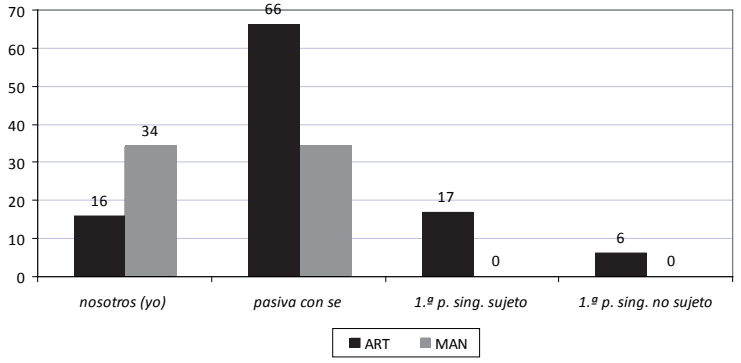

Gráfico 6. Nosotros*, pasiva con* se*, 1.ª p. singular en función sujeto y en función no sujeto*

Un análisis más singularizado de los textos muestra tendencias en cuanto al empleo de los mecanismos de despersonalización y el de la primera persona singular. Así, por ejemplo, los dos artículos de investigación que contienen marcas explícitas del "yo" –bien en función sujeto o no sujeto- recoge menos ocurrencias de *nosotros* (yo) (n=9) y, aún menos de pasivas con *se* (yo) (n=1), lo que sugiere cierta distibución complementaria entre el empleo de la primera persona singular en función sujeto y el uso de estos dos mecanismos de despersonalización a la hora de evitar exclusivamente al "yo".

4. Conclusiones

Es evidente, por tanto, que el discurso científico-académico de CC.EE presenta características específicas en el uso de la primera persona del plural y la pasiva con *se* a la hora de ocultar la figura del "yo" del autor. Los datos destacan que:

1) La presencia del "yo" explícito, si bien no es totalmente excepcional, no constituye una tendencia general en esta disciplina, puesto que los autores generalmente tratan de evitar marcas explícitas mediante la primera persona del plural y, sobre todo, la pasiva con *se*. Con mucha menos frecuencia se prefiere trasladar estas marcas a posiciones periféricas (1.ª persona en función no sujeto);
2) Aunque los resultado globales del corpus priman el empleo de la primera persona del plural y no el de la pasiva con *se* cuando se trata de evitar la presencia exclusiva del "yo", los autores de CC.EE tienden, en general, a emplear el mecanismo de mayor grado de despersonalización, la pasiva con *se*, que la de menor grado de despersonalización, la primera persona plural (y en mucha menos frecuencia la de grado medio, como la primera persona singular en función no sujeto);
3) Hay diferencias intergenéricas evidentes en el empleo de los dos mecanismos de despersonalización: en los manuales se recurre con más frecuencia al empleo de *nosotros*, mientras que en los artículos se prima el uso de la pasiva con *se*. En cuanto a la presencia explícita del "yo" a través de la primera persona singular, los datos señalan que se trata de un recurso propio de los artículos de investigación, no de los manuales universitarios.

Las repercusiones de todo ello en la enseñanza-aprendizaje de ELE son evidentes: el éxito de los aprendices de E/LE a la hora de producir un texto académico en español depende no sólo de su competencia lingüística en E/LE, sino también del conocimiento que éstos tengan del género escrito al que se enfrentan y del dominio de las convenciones discursivas que establece la tradición académica española (Vázquez, 2005; Castelló, 2007; Parodi, 2010), entre ellas, la que afecta a la inserción de la figura del autor en el discurso como la despersonalización. Cualquier programación didáctica de escritura con fines académicos tiene que dar cuenta de este fenómeno, ya que es necesario que los aprendices aprendan no sólo a reconocer los mecanismos de despersonalización de los que dispone el discurso académico escrito español, sino también cómo funcionan y cómo deben ser utilizados si buscan producir un escrito académico que cumpla las expectativas del lector-evaluador (el profesor). Todo esto no es irrelevante, puesto que aquellos estudiantes que se ajusten a la convención de la despersonalización propia del discurso académico escrito español conseguirán una producción escrita más aceptable y, por tanto, mejores calificaciones.

Notas

1. El corpus, que se recogerá como anejo en la tesis doctoral (todavía en elaboración), cuenta con un volumen total de 243 427 palabras. Está formado por 10 textos pertenencientes a cada una de las seis disciplinas señaladas (Derecho, Economía, Filosofía, Historia, Lingüística y Literatura), 5 artículos de investigación y 5 capítulos extraídos de 5 manuales universitarios. El total, por tanto, es de 60 textos, 30 artículos de investigación y 30 manuales universitarios. Los textos no se han incluido completos, sino que se han seleccionado las primeras 1000 palabras, las 2000 palabras centrales y las últimas 1000 palabras, de modo que se pudiera contar con un número lo más homogéneo posible de palabras en cada texto y asegurar, así, una normalización de los resultados que permitiera su comparación intergenérica e interdisciplinar. Los textos, no obstante, no tienen la cifra exacta de 4000 palabras, puesto que se ha tratado de incluir secciones o subapartados completos. Los textos, así, oscilan entre 4000 y 4100 palabras, siendo la media de 4.057 palabras por texto. Para verificar que el volumen no afecta significativamente a los resultados, se ha establecido la siguiente fórmula para obtener el índice de densidad o índice de frecuencia de uso (I*Fu*):

$$IFu_xT = \frac{\sum(O_xT)}{\sum^{pT}}$$

IFu_xT = *cociente de la frecuencia de uso por texto*
x = *descriptor de análisis (mecanismo de despersonalización)*
$\sum(O_xT)$ = *sumatoria de las ocurrencias de cada descriptor por texto*
$\sum^{pT}$ = *total de palabras del texto.*

   Tomando un número ideal de ocurrencias (10 para los textos, 100 para las disciplinas y para los géneros) y las cifras correspondientes a los textos, disciplinas y géneros de menor y mayor volumen de palabras (textos: 4.003 y 4096; disciplinas: 40.486 y 40.660; géneros: 121.640 y 121.787), se comprueba que la variación que supondrían las diferencias de volumen sería muy poco significativa: una oscilación de 10^{-4} (0,0001) en función de los textos y de 10^{-5} (0,00001) en función de disciplinas y géneros. En este sentido, el análisis cuantitativo seguido en la investigación, basado en el número de ocurrencias totales (esto es, el número de construcciones presentes en el texto que correspondan a cada uno de los mecanismos de despersonalización), permite establecer comparaciones válidas y representativas entre los distintos subcorpus de géneros y disciplinas.
2. El subcorpus de CC. Económicas y Empresariales cuenta con un total de 40 553 palabras, de las cuales 20 325 corresponden a los artículos de investigación (5 textos de entre 4000-4100 palabras cada uno) y 20 228 a los manuales universitarios (5 textos de entre 4000 y 4100 palabras cada uno). A continuación se detalla la relación de los artículos y los manuales universitarios que se han tomado en consideración:

ECONOMÍA - Artículos	Artículo 1: ARTECO1-CRESPI Crespí Caldera, R. (1998). "Determinantes de la estructura de propiedad: Una aproximación al caso español con datos de panel". *Moneda y Crédito*, 206, 115-142.	**4096**
	Artículo 2: ARTECO2-GAGO Gago Rodríguez, A. (1996). "Hacienda Pública Aplicada: evolución reciente de algunas líneas de investigación". *Hacienda Pública Española*, 136, 33-54.	**4076**
	Artículo 3: ARTECO3-GARCÍA García Serrano, C. (1996). "El mercado de trabajo español: una perspectiva desde los flujos". *Revista Española de Economía*, 13, 2, 199-220.	**4067**
	Artículo 4: ARTECO4-SARABIA Sarabia Alzaga, J. M. (1999). "Competitividad y empleo: Un balance crítico". *Boletín de Estudios Económicos*, 166, 167-197.	**4040**
	Artículo 5: ARTECO5-TORRES Torres López, J. (2000). "Sobre la ida y vuelta al liberalismo de la economía y del derecho". *Revista de la Facultad de Derecho: Derecho, Economía y Empresa*, 3, 27-50.	**4046**
	Total palabras Economía y Empresa - Artículos	**20 325**
ECONOMÍA - Manuales	Manual 1: MANECO1-CASARES Casares Ripol, J. (2000), "Política de transformación de las estructuras comerciales interiores". En L. Gámir (coord.). *Política económica de España*. Madrid: Alianza Editorial, 491-515.	**4086**
	Manual 2: MANECO2-FERNÁNDEZ Fernández Blanco, M. (1991). "Mercado de opciones". En M. Fernández Blanco (coord.). *Dirección Financiera de la empresa*. Madrid: Ediciones Pirámide, 255-279.	**4003**
	Manual 3: MANECO3-GARCÍA García Echevarría, S. (1994). "Orden económico y empresa". En *Teoría económica de la empresa. Fundamentos teóricos: Teoría institucional, teoría de producción y teoría de costes*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos, 61-85.	**4041**
	Manual 4: MANECO4-MUÑOZ Muñoz Cidad, C. (1992). "El crecimiento económico dirigido por el gobierno y las instituciones del capitalismo. El caso de la Unión Soviética". En *Estructura Económica Internacional*. Madrid: Ediciones Pirámide, 363-383.	**4055**
	Manual 5: MANECO5-SERRANO Serrano Sanz, J. M. (1993). "La intervención económica en el estado de las autonomías". En J. L. García Delgado (dir.). *España, economía*. Madrid: Espasa-Calpe, 641-665.	**4043**
	Total palabras Economía y Empresa - Manuales	**20 228**
	Total palabras Economía y Empresa	40 553

3. En este sentido, el rasgo [-relevante] significa que las marcas que señalan la presencia explícita de las personas del discurso puede omitirse sin alterar sintácticamente la oración, algo que no puede ocurrir cuando la función es la de sujeto gramatical [+relevante].
4. Si bien el grado de despersonalización, como se apuntaba anteriormente, es diferente: en la primera persona plural, el grado de despersonalización es el mínimo (es un mecanismo que oculta la marca del "yo"), mientras que en la pasiva con se, el grado de despersonalización es el máximo (es un mecanismo que omite la marca del "yo").
5. n = número de ocurrencias.

6. Los valores de la primera persona del plural establecidos en el análisis son los siguientes (véanse, por ejemplo, Loffler-Laurian (1980), Kerbrat-Orecchioni (1986) o Haverkate (1987, 1994); para el caso del español, Ciapuscio (1993), Montolío (2000) o Campos i González (2004)):

a) El nosotros inclusivo o nosotros (yo+tú), donde la referencia de la primera persona plural incluye, exclusivamente, al autor y al lector.

b) El nosotros exclusivo o nosotros (yo+él), que hace referencia al "yo" más un grupo de una o más personas en el que queda excluida la figura del lector.

c) El nosotros general o nosotros (yo+tú+él), que incluye todas las personas del discurso.

d) El nosotros plural de modestia o nosotros (yo), que sólo se refiere al autor, excluyendo tanto al lector como a terceras personas de su referencia.

Bibliografía

Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2007). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Campos i González, Á. (2004). *La inscripció de la persona en el discurs acadèmic: un estudi contrastiu cátala–castellà–anglés*. Tesis doctoral, inédita. Universitat de València, València, España.

Castelló, M. (Coord.). (2007). *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos: conocimientos y estrategias*. Barcelona: Graó.

Ciapuscio, G. E. (1993). *Wissenschaft für den Laien: Untersuchungen zu populärwissenschaftlichen Nachrichten aus Argentinien*. Bonn: Romanistischer Verlag.

García Negroni, M. (2008). Subjetividad y discurso científico-académico: Acerca de algunas manifestaciones de la subjetividad en el artículo de investigación en español. *Revista Signos*, *41, nº 66*, 9-31.

Goethals, P. y Delbecque, N. (2001). Personas del discurso y «despersonalización». En G. Vázquez (Coord.), *Guía didáctica del discurso académico escrito* (pp. 67-80). Madrid: Edinumen.

Haverkate, H. (1987). La cortesía como estrategia conversacional. *La semiótica del discurso. Diálogos Hispánicos de Amsterdam*, *6*, 27-64.

Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal: estudio pragmalingüístico.* Madrid: Gredos.

Hyland, K. (1998). *Hedging in Scientific Research Articles*. Amsterdam: John Benjamins.

Hyland, K. (2008). Persuasion, Interaction and the Construction of Knowledge: Representing Self and others in Research Writing. *International Journal of English Studies*, 8 (2), 1-23.

Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje.* Buenos Aires: Edicial.

Loffler-Laurian, A. (1980). L'expression du locuteur dans le discours scientifiques. «JE», «NOUS» et «ON» dans quelques textes de chimie et physique. *Revue de Linguistique Romane*, *44*, 135-157.

López Ferrero, C. (2006). Marcas de subjetividad y argumentación en tres géneros especializados del español. *Revista Signos, 39, 61*, 205-229.

Luukka, M. & Markkanen, R. (1997). Impersonalization as a form of hedging. En R. Markkanen & H. Schröder, (Eds.), *Hedging and discourse. Approaches to the analysis of a pragmatic phenomenon in academic texts, (*pp.168-187*).* Berlin: W. de Gruyter, 168-187.

Mendikoetxea, A. (1999). Construcciones con se: medias, pasivas e impersonales. En I. Bosque y V. Demonte, (Dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp.1631-1721). Madrid: Espasa-Calpe.

Parodi, G. (Ed.). (2010). *Academic and Professional Discourse Genres in Spanish*. Philadelphia: John Benjamins.

Montolío, E. (Coord.). (2000). *Manual práctico de escritura académica*. Barcelona: Ariel.

Myers, G. (1989). The Pragmatics of Politeness in Scientific Articles. *Applied Linguistics*, *10, 1*, 1-35.

Myers, G. (1990). *Writing Biology. Text in the Social Construction of Scientific Knowledge.* Madison: University of Wisconsin Press.

Vázquez, G. (Coord.). (2005). *Español con fines académicos: de la comprensión a la producción de textos.* Madrid: Edinumen.